

8

Humildad

Miqueas 6:8 dice; “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” La humildad es una cualidad que producirá éxito. No el éxito mundano. Éxito espiritual.

Pensando en personajes bíblicos que eran humildes, pensamos en Moisés que él mismo dijo en Números 12:3; “Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.” Pero cuando Moisés escribió esto, el Hombre Jesús, aún no había caminado sobre la Tierra, o al menos en términos que Moisés posiblemente no entendió, sin embargo, Jesús apareció en el Antiguo Testamento como Cristofanías.

Nuestro mejor ejemplo de humildad es Jesús mismo. Filipenses 2:5-8 dice; “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se **humilló** a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

¿Qué? ¿Él "se hizo (a Sí mismo) sin reputación"? Nuestra carne quiere enumerar todos nuestros logros y calificaciones antes de hablar. Gálatas 6:3 dice; “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.” ¡Ay! Soy culpable de este error.

Jesucristo fue El Epítome de la humildad. Él es nuestro Ejemplo de humildad.

Lo opuesto a la humildad es el orgullo. Proverbios 16:18 dice; “Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.” Dios dice en Jeremías 13:17; “Mas si no oyereis esto, **en secreto** llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas...” Es muy interesante para mí que Dios diga "en secreto". Creo que es porque el orgullo es el pecado más difícil de confrontar. El orgullo nos separa de las personas y el orgullo nos separa de Dios. Muchas veces, si te enfrentas a una persona orgullosa, está a la defensiva y no recibirá lo que tienes que

decir. Debemos tener cuidado de que sea el Espíritu hablando a través de nosotros y no nuestra carne. Pablo dijo en Romanos 7:18-19; “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.” ¿Cómo puede este hombre Pablo, que escribió aproximadamente la mitad de los libros del Nuevo Testamento, admitir que tiene el problema con el orgullo y la voluntad propia? Es porque fue humillado, sin duda el resultado de su persecución de Jesús (Mateo 25:40, Hechos 9:5).

El orgullo es el primero en la lista de seis cosas que el Señor odia en Proverbios 6:16-19. El orgullo y la justicia propia van de la mano. La hipocresía es la práctica de afirmar tener estándares morales o creencias a las que el propio comportamiento no se conforme. Debido a nuestro orgullo, somos reacios a admitir que somos hipócritas. Debido a que somos pecadores, caemos en esta trampa de justicia propia, orgullo e hipocresía. Satanás usará esto contra nosotros. Satanás me dice; "Hipócrita. Estás repartiendo tratados, pero eres el peor de todos los pecadores. Solo ríndete". Rendirse es exactamente lo que quiere. No podemos permitir que esta trampa de orgullo, justicia propia e hipocresía nos impida difundir el Evangelio. Continuaré difundiendo el Evangelio a pesar de mi justicia propia, orgullo e hipocresía.